

Ética a Nicómaco
ARISTÓTELES

Libro VIII, cap. 1

Tras lo expuesto debemos tratar de la amistad, porque, además de ser una virtud (o ir acompañada de virtud), es la cosa más necesaria en la vida, ya que nadie, aunque tuviese todos los bienes restantes, elegiría vivir sin amigos. Incluso los ricos y las personas poseedoras de mando y dignidad parecen tener necesidad de amigos, y más que todos. Efectivamente ¿para qué serviría semejante prosperidad si no se pudiera con ella hacer bien, lo cual principalmente y con mayor alabanza se hace para los amigos? ¿Cómo se podría conservar dicho estado sin amigos? Porque cuanto mayor es, también es más inseguro. También en la pobreza y en las demás desventuras todos piensan que los amigos son el único refugio. Los jóvenes necesitan el auxilio de los amigos para no equivocarse; los viejos, para que los cuiden, cubriendo las deficiencias de su actividad por la debilidad creciente de la mayoría de edad; y a los que están en el vigor de la vida, necesitan de los amigos para las bellas acciones: Son dos que marchan juntos, y que, por ende, son más poderosos para el pensamiento, y la acción.

Además, la amistad, parece existir naturalmente en el progenitor hacia el hijo, y en la prole hacia el padre; y no sólo entre los hombres sino también incluso entre las aves y la mayoría de los seres vivos, y entre los de la misma raza; pero más que nada, entre los hombres. De ahí que alabemos a los filántropos o amigos de los hombres. Y cualquiera puede comprobar en sus viajes cómo todo hombre es para todo hombre algo familiar y querido. Porque además la amistad parece relacionar las ciudades, y podría creerse que los legisladores la tienen más en cuenta que a la justicia misma. En efecto, la concordia se parece a la amistad, y a ella tienden de preferencia las leyes, así como, al revés, expulsan a la discordia, que es enemistad. Cuando entre los hombres reina la amistad para nada hace falta la justicia, mientras que si viven con justicia además necesitan de la amistad, y parece que son los justos los más capaces de amistad.

Más no sólo es la amistad algo necesario, sino algo hermoso; y así, alabamos a los que cultivan la amistad, y la copia de amigos pasa por ser una de las bellas cosas que existen; y aun hay algunos que piensan que los mismos que son hombres de bien son también amigos.

Muchas cosas se discuten respecto de la amistad. Unos dicen que consiste en cierta semejanza, y dicen que los que se parecen entre si son amigos, de donde vienen los dichos: El semejante con su semejante, El grajo con su grajo, y otros por el estilo. Otros opinan en cambio que los semejantes se comportan entre si, sin excepción, como los alfareros. Tratando de dar a su teoría una explicación más profunda y más en consonancia con lo que pasa en la naturaleza, Eurípides dice que la tierra desecada ama la lluvia, y el cielo majestuoso, cuándo está henchido de lluvia, ama caer sobre la tierra; y Heráclito expresa que lo opuesto es lo útil y que de los contrastes surge la más bella armonía, y que todas las cosas nacen de la discordia. Pero en oposición a todos éstos se destaca Empédocles (5), que sostiene, junto con otros, que lo semejante tiende a su semejante.

Dejando aparte, por no ser propios de la presente indagación, los problemas que atañen a la naturaleza, vamos ahora a considerar los concernientes al hombre y los

pertenecientes a su carácter y pasiones, por ejemplo: si la amistad puede darse en todos o si los que son malvados no pueden ser amigos, así como si hay una o muchas clases de amistad. Los que piensan que sólo hay una han fundado su convicción en que la amistad admite más y menos, prueba insuficiente, puesto que también admiten más y menos cosas de especie diferente. Pero de esto ya hemos hablado.

Cap. 2

Quizás esto quedaría claro si se entendiera cuál es el objeto del amor, pues evidentemente no es amado todo sino sólo lo que es amable, y esto es lo bueno, lo placentero o lo útil; pero como lo útil no parece ser sino aquello que nos da un bien o un placer, entonces resulta que, como fines, sólo el bien y el placer son amables.

Ahora, lo que aman los hombres, ¿es el bien o el bien para ellos? Entre ambas cosas a veces existe desacuerdo; y lo mismo con respecto al placer. Aparentemente, cada uno ama lo que es bueno para él mismo, y como hablando en absoluto el bien es amable, para cada cual será amable lo que para cada cual sea un bien. Además, cada uno ama como un bien para él no realmente el que es un bien sino el que le parece que lo es; esto, sin embargo, no hace a la cuestión, pues en suma lo amable será lo que parezca amable.

Tres motivos existen por los cuales se ama. Pero no se llama amistad a la afición por las cosas inanimadas, ya que no hay de parte de ellas reciprocidad afectiva, ni, de la nuestra, voluntad de hacerles bien: sería ridículo desearle bienes al vino, salvo en el sentido de que se desea conservarlo para poder disponer de él; en cambio, es común decir que al amigo se le ha de desear todo bien y por él mismo. Llamamos benévolo a los que le desean bienes a otro de parte del cual no hay reciprocidad, pues, cuando la benevolencia es correspondida, entonces ya es amistad. Pero ¿no hay que agregar que esta recíproca benevolencia debe ser manifiesta? Porque efectivamente muchos tienen buena voluntad hacia quienes no han visto, pero a los que conceptúan de virtuosos o útiles, y alguno de éstos podrá sentir lo mismo con respecto a aquél. Todos ellos, pues, se tienen buena voluntad; pero, al percatarse de la disposición en que mutuamente se encuentran, ¿quién dirá que son amigos? Para serlo, deben descubrirse los sentimientos de benevolencia que recíprocamente los animan y el deseo que, por alguno de los motivos mencionados, tienen del bien del otro.

Cap. 3

Puesto que estos motivos son específicamente diferentes entre sí, también diferirán entonces las afecciones y amistades. Tenemos tres formas de amistad, tantas como objetos amables hay, puesto que en relación con cada uno de éstos puede haber mutuo y reconocido afecto, y los que se aman recíprocamente se desean uno al otro los bienes que corresponden al fundamento de su amistad. Así, los que se aman por la ganancia no se aman por sí mismos sino en cuanto obtienen algún bien uno del otro. También los que se aman por el placer, que no aman a los ingeniosos o graciosos por tener estas cualidades sino porque les agrada su trato. Por lo tanto, los que son amigos por interés expresan su afecto para conseguir un bien para sí mismos; y cuando es por placer, para obtener algo placentero para ellos, y no por el ser mismo de la persona amada sino en la medida en que resulta útil o agradable. Estas amistades son amistades por accidente, porque no se ama a la persona amada por lo que es sino porque proporciona, según sea

el caso, beneficio o placer. Amistades de estas fácilmente terminan con sólo que los amigos en cuestión cambien, y así dejan de amarlos porque no son ya agradables o útiles (porque la utilidad, por cierto, no es constante, sino que muda según los tiempos). Cuando se acaba el motivo por el cual eran amigos, también la amistad se disuelve, ya que no era amistad sino sólo por aquel motivo. Esta clase de amistad se halla especialmente en la vejez (cuando ya no se persigue el placer sino el provecho), y también entre aquellos hombres de cualquier edad que sólo buscan lo que les pueda reportar alguna ventaja. Los amigos de esta clase tampoco suelen estar mucho en compañía, y en ocasiones ni siquiera se complacen en su trato ni necesitan de su conversación, salvo cuando precisen de un servicio, porque sólo tienen placer uno en otro en la medida en que esperan conseguir algún beneficio. Un ejemplo de esta clase de amistades lo constituyen las relaciones de hospitalidad.

En el caso de la amistad en la juventud el motivo parece ser el placer; efectivamente, los jóvenes viven por la pasión, y persiguen sobre todo lo placentero para ellos y lo presente; pero al ir creciendo, otros deleites sobrevienen; y como su amistad cambia junto con el placer, y el cambio de este placer es rápido, tan pronto se hacen amigos como dejan de serlo. Además, los jóvenes son amorosos, porque la amistad amorosa está en general inspirada en la pasión y basada en el placer. Por esta razón, los jóvenes tan pronto aman como dejan de amar, y frecuentemente mudan de sentimientos en el mismo día. Sin embargo, desean pasar los días y la vida juntos, porque así alcanzan el objeto de su amistad.

La amistad perfecta es la de los hombres buenos y semejantes en virtud, porque éstos se desean igualmente el bien por ser ellos buenos, y son buenos en sí mismos. Los amigos por excelencia son los que desean el bien a sus amigos por ellos mismos, y lo hacen por buena disposición, y no por accidente. Y mientras ellos son buenos su amistad perdura, porque la virtud es algo estable. Cada uno de ellos, además, es bueno en absoluto y con respecto al amigo, porque los buenos son buenos en absoluto y beneficiosos los unos para los otros; y también son agradables, tanto absolutamente como en sus relaciones mutuas, porque a todo hombre le producen placer las acciones que le son familiares y sus semejantes, y las acciones de los buenos son las mismas o semejantes. Todo esto incita a suponer que esta amistad es, por consiguiente, durable, ya que concurre en ella todo lo que debe concurrir en los amigos: toda amistad es por un bien o por un placer, ya en absoluto, ya para el sujeto activo de la amistad, y se funda en cierta semejanza. Y todas estas características concurren en esta amistad como atributos esenciales de los amigos (porque aquí los amigos también comparten las otras cualidades), y siendo lo absolutamente bueno también absolutamente placentero, y estos atributos los más amables de todos, entonces el amor y la amistad existen, entre estos hombres, en su forma más plena y perfecta. Por supuesto, estas amistades son extraordinarias, porque hombres así hay pocos; además, requieren de tiempo y trato, pues, de acuerdo con el proverbio, no pueden conocerse los hombres sin antes haber consumido juntamente la sal, ni considerarse amigos antes de que cada uno se muestre amable con el otro y haya ganado su confianza.

En cuanto a los que rápidamente hacen amigos, seguramente ansían serlo, pero no lo son todavía, salvo que ambos sean dignos de amor y que lo sepan. El deseo de amistad nace pronto; la amistad lleva su tiempo.

Fuente: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/nicomaquea/indice.html



No pude elegir, a quienes me trajeron al mundo, pero puedo elegir a mi amigo. En ésta búsqueda, empeño mi propia alma, pues con una amistad verdadera. La vida se torna más simple, más rica y más bella

(Charles Chaplin)

akifrases.com



Sí, el amor está muy bien a su modo, pero la amistad es una cosa mucho más alta. Realmente nada hay en el mundo más noble y raro que una amistad verdadera.

(Oscar Wilde)

akifrases.com



La buena y verdadera amistad no debe ser sospechosa en nada.

(Miguel de Cervantes)

akifrases.com